

Roberto Arlt o de la magnificencia

Los cuatro volúmenes de Roberto Arlt que acabamos de publicar en la Colección (I) marcan una nueva ascensión jerárquica de este escritor en el público actual. No tanto por lo que puedan significar como por la recepción de lectores, ya que sus novelas habían tenido, a través de sucesivas reediciones en aquellos importantes volúmenes de la Colección Claridad, una audiencia mucho mayor de la que le hubiera correspondido por la apreciación de la crítica literaria de su tiempo.

Los Caminos de la Fama

Es este desvío de la intelectualidad hacia uno de los narradores más singulares del Plata, el que parece haber concluido con el primer y repetido paso de toda labor de enjuiciamiento: estudiar lo que existía cuando ellos nacieron no nos puede servir. Pero también fue necesario que la literatura en el Río de la Plata adquiriera un ritmo de desarrollo. A la vez, el mundo ciudadano y el de nuestros valores humanos parecieran más aglutinados en sus estructuras, a aportaciones literarias extranjeras autorizadas en los tímidos una mayor libertad de opinión que en el pasado.

Arlt, que tenía la edad del siglo, muere en 1942, diez años después que la publicación de *El Jobadito* (1933) cierra el ciclo de su literatura mayor, la que se continuará con una experimentación de formas teatrales que no recuperada. De 1950 es la primera edición del estudio apologetico que le consagra Raúl Carrá, y a la segunda edición. Pero en 1951 la Editorial Futuro se había adelantado publicando la *Exposición* de sus obras completas. Ahora, en 1958, Losada reitera cuatro títulos, dos de los cuales — *El Juguete* rabioso (primera edición en 1926) — *Los siete locos* (1929) dan la cabal medida de esta ardiente invención narrativa. Es de lamentar que en los otros dos, conjuntamente, la novela *Los lanzallamas* (1931), continuación. *Los siete locos*, porque los tres libros dan el panorama completo de la aportación de Arlt. *El Jobadito* incluye excelentes cuentos — el título a un escritor fracasado — junto a fatigas notorias; los *Aparatosos* pertenecen, escritos en su mayoría en carrera contra el reloj, forzando el tiempo cuando no lo había, son una actividad menor, desaparecido en algunas ocasiones de alto periodismo.

Una relectura ahora de Roberto Arlt no tendrá los mismos entusiasmos y exaltación que tuvo hace años para nosotros, pero en cambio permitirá ver, con una mayor claridad, una proyección histórica, en qué consistió la remoción que operó en la literatura, y por qué. Desde sus comienzos de un frenesí juvenil que en el relato *Los ladrones de El Juguete* rasado tiene implícito como un tema más vivaces y envolventes que la mayoría de los libros de ese tiempo. Porque hoy, cuando los temas de ese tiempo que pasa, Arlt conserva su plenitud original.

Entre Dos Aguas

La década del veinte transforma sustancialmente la literatura del Plata, que por primera vez despegó de los realismos matistas. Pero una acción tan explícita como necesaria, intenta una experiencia de la realidad nacional. De ahí surge, en una época que muy pronto se produce una bifurcación que pudo parecer de simple maliz pero que en realidad es claridiana, como se mostraron las reacciones a que llegaron cada una de estas vías.

Convivial entonces los que intentaban un trasfondo de la aventura literaria europea de esos años con la aprehensión de la nueva estructura

formales, junto a quienes se arrojan a un ensabudamiento directo del mundo circundante improvisando un instrumental literario con ayuda del legado por el realismo. Este doble movimiento luego trató de ser introducido en el esquema de la Embarazada disputa de los grupos de Florida (María Firro y Boedo (Los Pensadores), pero la realidad es mucho más hábil que los esquemas pedagógicos posteriores.

Los matices son muchos, y el ejemplo casi simétrico lo ocurrido en nuestro país ayuda a comprenderlo, porque es posible sospechar que las dos literaturas platinas padecen en forma tradicional de esta dicotomía, y que ella apunta a los problemas más vastos de sus sociedades.



Como señala Larra, Roberto Arlt grupo espiritualmente vinculado al círculo de Boedo que ya había expresado su cohesión y directivas artísticas a través de los *Cuentos de la oficina* de Roberto Mariani — que han vuelto a editarse recientemente —, los *Yerros de la calle* de Alvaro Yunque y el *Larvas* de Elías Castelnuovo. Pero parece vano injerir en este movimiento porque — al margen de la secretaría de Giraldez, orientador del grupo marxista, que desempeñara Arlt — la experiencia formal y la impronta imaginativa de la literatura de Arlt lo colocan fuera del realismo psicológico y socializante de Boedo, que procedía de la tradición costurera nacional y que se había adscripto a la irrupción de la novela rusa que a partir de 1920 canaliza buena parte de la narrativa americana.

Según confesión del autor, *El juguete rabioso* está escrito entre 1919 y 1924, aunque probablemente perteneciera en su actual redacción a esa última fecha, y es publicado en 1926. Su situación intermedie entre el y hasta cierto punto inexplicable en el esquema de direcciones literarias de la

época, se comprende bien si se le compara con los *Yerros* de los hermanos Felgueroso, y por el otro con los *Cuentos* para una inglesa desahogada, el primer libro de Arlt que aparece en ese año. Arlt está igualmente lejos del protoplásmico realismo psicológico que del paulatinamente espíritu analítico. Habrá que ver por qué.

Contra lo "Literario"

Lo primero que en él llamó la atención fue su rechazo de lo "literario", entendido, por encima de la actualización de Verlaine, como un conjunto de normas y convenciones del buen escribir que una época y una sociedad culta reverenciaba, y a las cuales, pasado el tiempo, muy a menudo debía aplicarse la frase bíblica: La letra mata.

No quiere decir que Arlt llegara a las letras desde la calle, porque bien sabemos que toda literatura se genera en una anterior, sino tres cosas diferentes conculgadas por un lado su formación de autodidacta en la que pesaron muchos productos artísticos deleznable pero que tuvieron la cualidad inductora necesaria para compartir su creación (basta recordar su violento manejo de Alejandro Dumas y de Ponson du Terril a los que, por una dominante infantil de su talento, se agregaron en distintos planos de resonancia las innumerales lecturas de libros y revistas para la juventud). Por otro lado una ardiente vocación "dicéptica" y confesional que es la que pone el ascua dinámica y áspera a sus novelas, y que él justificaba así: "Cuando se dice algo que decir se escribe en cualquier parte. Sobre una bobina de papel o en un cuarto infernal o en el Diarriba, o en un periódico o diciéndole inefables palabras". Porque Arlt no compuso libros — salvo quizá *El amor brujo* — sino que buscó desahogadamente expresarse en ellos.

Habría que agregar, como tercer elemento, las difíciles condiciones en que hizo su obra: "Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana". De ahí salió su desprolijidad estilística — que no debe confundirse con ausencia de estilo como con empinada ignorancia de lo que es un estilo, y vulgares las justas apreciaciones de estilo como, viene afirmándose — que consistió en no poder ser siempre él en lo que escribía merced a un trato más largo con su propia creación. Así la mitad de *Los lanzallamas* está escrita en un mes, entregando originales a la imprenta a medida que los terminaba, como sólo fue capaz y aun en mayor grado Dostolevski para *El jugador*. Pero de ahí salió también el *Yerros*, y la flexibilidad expresiva de su escritura, que se despojó convenientemente del adrezo notorio que buscó la exactitud significativa hasta a una precisión que real en lo que éste tiene de llamada rápida y discontinua.

Los Derechos del Soñar

Para uno de sus excelentes títulos utópicos. Malba, es admirable adaptación shakespeariana: "y nuestra breve vida rodeada está de sueño". En ella pienso cuando termino la lectura de Arlt y me pregunto cómo pudo demostrarse su creación hablando de "realismo de pésimo gusto" a cómo sus defensores — Larra entre ellos — han podido esforzarse para explicar sus libros como "el reflejo del ambiente inmigratorio de la época o sea por los seres reales y sus padecimientos de la época". Pero el rasgo distintivo de esta literatura es el frenesí imaginativo, moviéndose dentro de una estructura coherente que responde también a un mundo real y orgánico.

Sus personajes, y la aventura que ellos cumplen, proceden de la actitud del soñador que es ese Arlt en principio. Como el soñador, él tiene la capacidad fabulosa e inventadora por encima de la realidad, como no conoce otro ejemplo americano y justo a la cual nada menos que Borges para un compositor de hechos científicos, o como el soñador de los narrativos, Silvio, Erdosain, son el prototipo del inventor, como una mala literatura de periódicos norteamericanos nos ha acostumbrado a verlos: creadores de objetos extraños, de utilización práctica o disparatada, desde un cenón hasta la rosa de cobre, sin contar el extenso plan destinado a la fabricación de gases asfixiantes. Lo que sentimos ante el *Astrólogo*, Barzu, Hipólita, Ergueta, es el funcionamiento de un superhéroe imaginario que tiene leyes propias igualmente inventadas, donde ellos caizan con entera libertad, porque todo es "una función de imaginación" ser" del mundo tal como lo ha fabricado la imaginación de un hombre llamado Roberto Arlt, y no como la de un mundo real. Es curioso y representativo, que los únicos personajes que desentonan en este conjunto coherente son aquellos donde el autor se expresa y entrega la interioridad de su mundo. Como en *Los aparatosos* de Arlt y Erdosain. Porque en ellos incide la mejor influencia literaria que obra sobre Arlt, la de la novelística dos toevskiana, juntamente con la aparición de una realidad fuertemente subjetivizada que hace laxa, y hasta que jumbrosa la invención literaria que en los demás tiene una dura tensión viril.

Lejos del esteticismo intelectual en que van a ir desliziándose los "marxistas" y lejos también del realismo pormenorizado y rellenado de "dogmas" sociales, del grupo de Boedo, Arlt tiene una narrativa que mayor parentesco espiritual está, aunque parece absurdo, en libros como *Leaves in the Wind*, los *Claves* de Pound o en las novelas de Genet, salvadas tajantemente las distinciones con la *Humana Comedia* de los escritores imaginativos, retróico uno, equivale el otro. (Pasa a la pag. siguiente)

SEÑOR COMERCIANTE:

La Agrupación de Entidades Comerciales, que integran 28 gremiales, tiene el agrado de invitar a Ud. a la Asamblea del Comercio, que tendrá lugar el día lunes 27 del corriente, a las 19 horas, en el Teatro ODEON, a efectos de informar sobre importantes asuntos relativos a la situación del comercio en el país.

Montevideo, Octubre de 1958.

SIRVASE RETIRAR SU INVITACION

EN RINCON 432 - ESCRITORIO 11

